

ÉTICA, POLÍTICA Y MIGRACIÓN



Luis Rubén Díaz Cepeda
Amy Reed-Sandoval
Roberto Sánchez Benítez
Coordinadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar

Rector

Daniel Constandse Cortez

Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega

Director General de Comunicación Universitaria

Ética, política y migración

Luis Rubén Díaz Cepeda
Amy Reed-Sandoval
Roberto Sánchez Benítez
Coordinadores

D. R. © Luis Rubén Díaz Cepeda, Amy Reed-Sandoval, Roberto Sánchez Benítez
(por coordinación)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Avenida Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal, C. P. 32310. Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tels. +52 (656) 688 2100 al 09

Ética, política y migración/Coordinadores Luis Rubén Díaz Cepeda, Amy Reed-Sandoval,
Roberto Sánchez Benítez.–Primera edición. --Ciudad Juárez, Chihuahua, México:
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2021.-- 252 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-422-2

Contenido: Introducción.-- Objeciones éticas al nacionalismo metodológico en las ciencias sociales y en política basadas en los derechos humanos/Roberto Parra Dorantes, Víctor Cantero Flores.-- Política educativa de niños migrantes en la frontera sur/Lily Lara Romero, José Manuel Hernández Franco, Lucía Graciela Wade Flores.-- Los Juanes: un padre migrando con sus hijos en la frontera sur de México/Viviana Castellanos Suárez.
-- Ser un "migrante verdadero": temporalidad y efimeridad al atravesar México/Iván Sandoval-Cervantes.-- Centroamericanos en su paso por México hacia Estados Unidos/Ernesto Castañeda, Cristian Mendoza Gómez, Daniel Jenks, Fernanda Pérez, Fernando Rocha.-- La construcción del sujeto y del no-sujeto/Joel Peña Bañuelos.-- Entre el sentirse y el ser: binacionales transfronterizos de Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces y la construcción de su identidad nacional/Yunela Mandujano-Salazar.-- El pensamiento fronterizo y el muro/Melissa W. Wright.-- Crítica ético-política al Corredor Energético-Militar México-Estados Unidos/Reyes Espinoza.

Migración y derechos humanos
Educación básica – Políticas públicas – Tabasco, México
Síndrome del migrante – Estudio de caso
Mexicanos binacionales transfronterizos – Identidad
Muro fronterizo – Estados Unidos y México – Derechos humanos
Muro fronterizo – Estados Unidos y México – Relaciones internacionales
Muro fronterizo – Estados Unidos y México – Consecuencias ambientales
Muro fronterizo – Estados Unidos y México – Aspectos sociales y económicos

LC – HB1951 E75 2021

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones

Coordinación editorial:
Mayola Renova González
Cuidado editorial:
Subdirección de Editorial y Publicaciones
Diseño de cubierta y diagramación:
Karla María Rascón
Imagen de portada: Migrantes, de Mabel Lorenzo



Primera edición, 2021
<http://elibros.uacj.mx>

Índice

7 **Introducción**

**Objeciones éticas al nacionalismo metodológico
en las ciencias sociales y en política basadas
en los derechos humanos**

17 *Roberto Parra Dorantes / Víctor Cantero Flores*

**Política educativa de niños migrantes
en la frontera sur**

47 *Lily Lara Romero / José Manuel Hernández Franco /
Lucía Graciela Wade Flores*

**Los Juanes: un padre migrando con sus hijos
en la frontera sur de México**

81 *Viviana Castellanos Suárez*

**Ser un “migrante verdadero”: temporalidad
y efimeridad al atravesar México**

103 *Iván Sandoval-Cervantes*

**Centroamericanos en su paso por México
hacia Estados Unidos**

125 *Ernesto Castañeda / Cristian Mendoza Gómez /
Daniel Jenks / Fernanda Pérez / Fernando Rocha*

La construcción del sujeto y del no-sujeto

147 *Joel Peña Bañuelos*

**Entre el sentirse y el ser: binacionales
transfronterizos de Ciudad Juárez-El Paso-Las
Cruces y la construcción de su identidad nacional**

173 *Yunuen Ysela Mandujano-Salazar*

El pensamiento fronterizo y el muro

203 *Melissa W. Wright*

**Crítica ético-política al Corredor Energético-Militar
México-Estados Unidos**

227 *Reyes Espinoza*

Entre el sentirse y el ser: binacionales transfronterizos de Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces y la construcción de su identidad nacional

YUNUEN YSELA MANDUJANO-SALAZAR

*I am Mexican. I am American. [...] I am
welded from two equally strong worlds.*

*Estefanía Cruz (binacional
transfronteriza). Two Welded into One*

Introducción

El interés de las ciencias sociales por la migración entre México y Estados Unidos, se ha reflejado por décadas en innumerables estudios acerca de la comunidad mexicanoamericana y de los migrantes mexicanos que viven en condición de ilegalidad en Estados Unidos (Blank, 1998; Boehm, 2008; Pew Research Center, 2009; Jiménez, 2010; Hernández, & Velasco, 2015; Migration Policy Institute, 2015; Douglass, & Umaña-Taylor, 2017; Zong, Batalova, & Hallock, 2019). En este interés, las regiones fronterizas formadas por ciudades de am-

Los países han sido objeto de múltiples análisis, debido a su relevancia en las dinámicas económicas, sociales y culturales que presentan (Alegría, 2000; Coubés, 2000; Pérez, 1991; Rocha, & Ocegueda, 2014; Velasco, & Contreras, 2014; Vila, 2000). Sin embargo, y como bien se destaca en el sitio web *Forgotten Histories of the U. S.-Mexico Border* (2015), los mexicanos nacidos en Estados Unidos que poseen doble nacionalidad y que se desenvuelven cotidianamente en un contexto transfronterizo, viviendo y estudiando en ambos lados de la frontera, no han recibido la misma atención como una categoría diferenciada.

En la zona fronteriza conformada por Ciudad Juárez, Chihuahua (México), El Paso, Texas (EE. UU.) y Las Cruces, Nuevo México (EE. UU.), la presencia de cientos de personas que viven en estas circunstancias, sus experiencias y la forma en la que enfrentan las diversas interacciones sociales en ambos lados de la frontera, se vuelven una parte sumamente relevante de las dinámicas socioculturales de la región. Al ser étnicamente mexicanos, nacidos en Estados Unidos, criados en la frontera, inculcados por medio de la educación formal sobre la ideología nacional de dos países distintos y enfrentados a dos modelos educativos y culturales, su construcción identitaria se vuelve sumamente compleja y rica para el análisis. Por ello, se hace imperante regresar la mirada a ellos, a sus experiencias cotidianas y a la manera en la que construyen y expresan su identidad, a fin de visibilizar sus esfuerzos diarios por integrarse en ambos lados de la frontera y reconocer los posibles aspectos de vulnerabilidad que pudieran presentar como categoría social.

Por otro lado, debido a que en los discursos mediáticos y políticos estadounidenses las personas de origen mexicano han sido continuamente relacionadas con la migración ilegal y la delincuencia, se ha creado un estigma que ha generado el odio de algunos sectores estadounidenses hacia lo mexicano y lo latinoamericano. El ejemplo más dramático se vivió en El Paso, Texas, el 3 de agosto de 2019 cuando un angloamericano, luego

de publicar en línea un manifiesto racista y xenofóbico, asesinó a veintidós personas en un supermercado diciendo que su objetivo eran los mexicanos y atacando selectivamente a quienes tenían apariencia hispana (Fernández, 2019; Helsel, 2019).

En este contexto, no es tanto el hecho de ser inmigrante en condición de ilegalidad, sino el de ser identificado como alguien de origen mexicano el factor que se convierte en un aspecto de vulnerabilidad en lo cotidiano. Por ello, desde los estudios culturales, poniendo énfasis en las nociones de identidad nacional y cultura, esta investigación busca abonar a la comprensión de la región fronteriza al presentar las vivencias de esta categoría y reconocer la voz a sus actores.

El objetivo general de este trabajo es indagar la forma en la que las personas de origen mexicano residentes de la zona fronteriza de Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces, que poseen la nacionalidad mexicana y estadounidense, y que han recibido educación formal, tanto en México como en Estados Unidos, se identifican, se sienten y manejan su identidad en los diferentes contextos de su vida cotidiana. Asimismo, se busca identificar las experiencias recurrentes a las que se enfrentan como personas transfronterizas.

Turismo de partos, personas binacionales y transfronterizas: ubicación conceptual del fenómeno

En la región fronteriza Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces, un interesante fenómeno se ha presentado por décadas. Entre las mujeres mexicanas residentes de Ciudad Juárez y poblados cercanos, que son poseedoras de visa láser para cruzar la frontera hacia Estados Unidos y que tienen acceso a recursos económicos suficientes para cubrir los gastos médicos de un parto en aquel país, la práctica de ir a parir a Estados Unidos ha sido rela-

tivamente común, llamándosele *turismo de parto*. En su mayoría, se trata de mujeres que no son inmigrantes y que no buscan quedarse a vivir en aquel país, por lo menos en ese momento. Ellas cruzan legalmente con visa de turista,¹ son atendidas en el parto y regresan con su bebé a Ciudad Juárez. El objetivo de esta práctica suele ser el ofrecerles a sus hijos la oportunidad de estudiar, trabajar o vivir legalmente en Estados Unidos en un futuro.

En la mayoría de estos casos, esos niños, ciudadanos estadounidenses por nacimiento y mexicanos por origen, son criados durante sus primeros años de vida en Ciudad Juárez, pues sus padres o tutores tienen sus empleos y viviendas ahí. Debido a esto, la educación formal de estas personas con doble nacionalidad —a veces llamadas *binacionales*— también suele iniciar en México. Sin embargo, conforme crecen, y de acuerdo con sus redes y condiciones económicas familiares, algunos de estos jóvenes se trasladan a El Paso, Texas, o Las Cruces, Nuevo México, para realizar sus estudios de secundaria, preparatoria o universidad, a veces viviendo todavía en Ciudad Juárez y cruzando diariamente la frontera, o bien, viviendo intermitentemente entre las ciudades fronterizas, convirtiéndose en personas *transfronterizas*.

En los estudios socioculturales enfocados en la migración entre México y Estados Unidos, los mexicanos residentes en el país vecino son reconocidos como un grupo vulnerable, ya sea por su estatus migratorio o por su pertenencia a una minoría étnica, por lo que la investigación acerca de ellos es una tarea constante (Galindo, Medina, & Chávez, 2005; Hernández, & Velasco, 2015; Knight *et al.*, 2012; Valenzuela, 2004). Por otro lado, quizá por la dificultad de ubicarlas estadística y conceptualmente o, quizá, porque se supone que su estatus económico y legal las protege de las discriminaciones que sufren otros grupos migrantes, las personas étnicamente mexicanas nacidas en

1 La visa B1/B2, que expide Estados Unidos, permite el desarrollo de actividades turísticas en las cuales se incluye obtener tratamientos médicos (Embajada y consulados de Estados Unidos en México, n.d.).

Estados Unidos, criadas en el lado mexicano y que se mueven cotidianamente en un contexto transfronterizo, residiendo en ambos lados de la frontera, han sido mayormente obviadas por la academia. Esto, sin embargo, ha invisibilizado las experiencias a las que se enfrentan en su vida cotidiana y la forma en la que construyen su identidad nacional en ese constante movimiento. El contexto político y legal en Estados Unidos y el discurso anti-mexicano que se ha promovido en años recientes, refuerzan la estigmatización y promueven la discriminación de lo étnicamente mexicano, sin importar la legalidad de su estatus migratorio.

Tal como distinguen los académicos dedicados a estudiar la frontera, y que bien resume Ojeda (2009), la cultura fronteriza es un sistema cultural específico con identidad propia, que presenta matices distintos en cada subregión. En ese sentido, en el estudio de la cultura fronteriza, sus actores y sus identidades —los mexicanos, los estadounidenses, los mexicoamericanos, los fronterizos— son diferenciaciones fluidas que se exaltan, de acuerdo con el contexto y el fenómeno analizado. Así, una categoría más entra en la discusión: los transfronterizos.

En su análisis de las culturas e identidades migratorias entre México y Estados Unidos, Rodríguez (2010) define a los transfronterizos como aquellos residentes de la frontera norte de México, quienes, independientemente de su origen y de su estatus migratorio, se asientan en el contexto fronterizo, asimilando “una o varias culturas ajenas y contruyen[do] una cultura propia que enfatiza un cambio en su identidad comunitaria, en los procesos productivos, en las relaciones sociales y en las expresiones artísticas” (p. 134), enfrentándose cotidianamente a la otredad e interactuando en dos países.

Para el presente estudio, sin embargo, se ha acotado aún más el fenómeno de interés, enfocándolo en la construcción de la identidad nacional de los *mexicanos binacionales transfronterizos*, es decir, de las personas étnicamente identificadas como mexicanas que poseen la nacionalidad tanto mexicana como es-

tadounidense, que son residentes de una franja fronteriza entre México y Estados Unidos —en este caso, Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces— y que se movilizan cotidianamente entre ambos países, debido a que tienen su escuela/empleo y hogar en diferentes lados de la frontera.

Valenzuela (1997) dice que las identidades colectivas, se construyen siempre en una relación de diferenciación subjetiva con la otredad, como una forma de identificación y adscripción a un determinado grupo. Por su parte, Smith (1991) define a la identidad nacional como el sentido de pertenencia a una comunidad identificada como *patria* o *nación*, en donde se involucran elementos étnicos, culturales, territoriales, económicos y legales. Esta identidad está típicamente ligada a una *ciudadanía*, es decir, al reconocimiento legal como parte de esa patria en donde se poseen ciertos derechos y obligaciones. Debido a que la identidad nacional tiene la función esencial de servir de lazo entre los miembros del país, requiere de la implementación de una base ideológica y cultural común que se consigue por medio del sistema educativo y los medios de comunicación. Como fundamento de la identidad nacional, se presentan valores, símbolos y tradiciones que proveen a los individuos medios para definirse y localizarse a sí mismos en el mundo. La idea de territorio histórico, cultura e ideología han sido elementos clave en el modelo de identidad nacional, por lo cual las comunidades inmigrantes que se movilizan hacia naciones distintas a las de su origen suelen tener dificultades para integrarse completamente.

En este sentido, la construcción identitaria de los binacionales transfronterizos es todavía más compleja. Tienen derechos y obligaciones legales que los unen a dos países; tienen una cultura de origen distinta a la de los angloamericanos, afroamericanos, mexicoamericanos criados en Estados Unidos y a la de otros grupos étnicos en esa nación; al recibir educación formal y vivir en ambos países están expuestos a dos discursos identitarios oficiales; y, debido a que no llegan a internarse com-

pletamente en Estados Unidos, siguen manteniendo vínculos emocionales e ideológicos fuertes con México y no suelen ser considerados como migrantes, por lo que sus dificultades cotidianas no son mayormente visibilizadas.

Tal como señala Rodríguez (2010), la importancia de analizar la categoría de los transfronterizos, se debe a que desestabilizan las fronteras físicas y simbólicas a través de su movimiento libre y cotidiano. En este estudio, además, al incluir el aspecto del origen étnico-cultural y el legal de la doble nacionalidad, se destaca la situación de otredad constante a la que estas personas se enfrentan en uno y otro lado de la frontera, al ser étnica y legalmente mexicanos, así como ciudadanos estadounidenses, pero ni mexicanos ni estadounidenses ni mexicoamericanos como *los demás*, sino de una forma única que se presenta en el contexto fronterizo.

Metodología

En términos metodológicos, se siguieron las ideas de Hammack (2008), quien propone que las narrativas personales, entendidas en el contexto de interacción con los discursos hegemónicos vigentes en la sociedad y con las prácticas sociales de los individuos, contienen las claves de la identidad. Por tanto, se siguió el método etnográfico para la recolección de información y el análisis interpretativo de la narrativa de los informantes para la extracción de significado. Se decidió realizar el trabajo de campo desde tres acercamientos: entrevistas a profundidad, grupos de discusión y observación participante, con el fin de obtener datos primarios que permitieran un análisis profundo de las experiencias de los mexicanos binacionales transfronterizos residentes en la región Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces.

Se realizó un muestreo de caso crítico para seleccionar un número manejable de informantes que proveyeran la información relevante para encontrar generalizaciones lógicas (Suri,

2011). Se buscó a personas de origen mexicano que hubieran nacido en Estados Unidos y poseyeran la nacionalidad tanto mexicana como estadounidense, residentes de la zona fronteriza Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces, que hubieran tenido experiencias de educación formal en ambos países y que se movilizaran cotidianamente entre estas ciudades, debido a que tuvieran su hogar y su escuela o empleo en diferentes lados de la frontera. Se contactó a veintisiete personas de entre dieciséis y sesenta años de edad —catorce mujeres y trece varones—, quienes se convirtieron en informantes durante todo el proceso. Las entrevistas a profundidad a estos informantes, se realizaron entre enero y septiembre de 2019. Tal como se puede observar en la Tabla 1, la mayoría cursaron, al menos, los primeros seis años de educación formal en Ciudad Juárez, antes de hacer la transición a escuelas de Estados Unidos. De igual manera, algunos vivieron por algún tiempo en Estados Unidos, lejos de la región Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces. Entre los informantes, quienes se mueven entre Ciudad Juárez y Las Cruces son solamente aquellos que estudian en la Universidad Estatal de Nuevo México (NMSU).

Tabla 1. Etapas de educación formal y lugar de primera transición de informantes mexicanos binacionales transfronterizos

Primaria incompleta en Ciudad Juárez/Transición a El Paso	1
Primaria incompleta en Ciudad Juárez/Transición a Las Vegas	1
Primaria incompleta en Ciudad Juárez/Transición a Dallas	2
Primaria incompleta en Ciudad Juárez/Transición a Los Ángeles	1
Primaria completa en Ciudad Juárez/Transición a El Paso	3
Secundaria completa en Ciudad Juárez/Transición a El Paso	3
Secundaria completa en Ciudad Juárez/Transición a San Diego	2
Preparatoria completa en Ciudad Juárez/Transición a El Paso	11
Preparatoria completa en Ciudad Juárez/Transición a Las Cruces	3

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 2, se puede observar la ocupación principal y el lugar en donde residían principalmente los informantes al momento del estudio. Para determinar este último dato, se les preguntó cuántas noches promedio al mes pasaban en cada ciudad.

Tabla 2. Ocupación y lugar principal de residencia actual

Trabajan en El Paso y viven mayormente en Ciudad Juárez	8
Estudian en El Paso y viven mayormente en Ciudad Juárez	10
Estudian en Las Cruces y viven mayormente en Las Cruces	3
Trabajan en El Paso y viven mayormente en El Paso	2
Trabajan en Ciudad Juárez y viven mayormente en El Paso	3
Estudian en Ciudad Juárez y viven mayormente en El Paso	1

Fuente: elaboración propia.

Además de las entrevistas a profundidad, durante el mismo periodo, se organizaron seis grupos de discusión con una duración de noventa minutos cada uno, aproximadamente, en

donde se contó con la participación de cinco a diez informantes. Tanto en las entrevistas a profundidad como en los grupos de discusión, se exploró la construcción identitaria nacional de los mexicanos binacionales transfronterizos, poniendo particular atención en las experiencias compartidas, tanto positivas como negativas, que los llevaran a identificarse, permanentemente o en ciertos momentos, como mexicanos o como estadounidenses. Para ello, se comenzó analizando la dimensión temporal pasada en donde los informantes compartieron aspectos relevantes de su historia de vida relacionados con experiencias en cada país, tanto dentro de su vida familiar e interacciones informales como escolares. Posteriormente, se exploró la construcción identitaria en la dimensión temporal presente cuestionando su identificación con elementos simbólicos, culturales e ideológicos, para ver con cuál nacionalidad se sentían más afines. Finalmente, a partir de las experiencias y la situación actual, se cuestionó en dónde se ven estas personas en un futuro, tanto geográfica como culturalmente.

Por último, entre octubre de 2018 y octubre de 2019, se realizó una observación participante en lugares en donde se desenvuelven normalmente individuos binacionales en ambos lados de la frontera, principalmente centros comerciales, restaurantes y cafés, y se observó la interacción entre personas mexicanas, binacionales y estadounidenses. Durante las distintas visitas, se interactuó con algunos individuos y se establecieron conversaciones informales. Estas y las observaciones, se registraron en un diario de campo.

Ser criados como mexicanos en Ciudad Juárez

A lo largo de los años, numerosos ideólogos e intelectuales han tratado de definir lo que identifica al mexicano. En un momento en el que el Estado intentaba construir la identidad nacional del México posrevolucionario, Vasconcelos (2007) defendió la *raza*

cósmica y las bondades del mestizaje en América Latina —incluido, obviamente, México—. A mediados del siglo xx, cuando la sociedad mexicana tenía ya una década de rápida urbanización que acentuaba las desigualdades socioeconómicas y dejaba a amplios sectores de la población marginados de los tan anunciados beneficios de la industrialización, Paz (2015) habló de los *hijos de la Malinche* y adjudicó la mentalidad sumisa y pesimista de los mexicanos a los procesos históricos violentos que ha vivido el país. A pocos años de concluir el siglo xx y luego de varias crisis económicas, Bartra (1987) utilizó la metáfora del *ajolote* para destacar los elementos mixtos, inconclusos y contradictorios de la sociedad mexicana, y para cuestionar los mitos y estereotipos que se habían promovido de la misma desde las élites intelectuales y oficiales.

En trabajos recientes, se muestra que, entre los mexicanos que viven en las zonas urbanas, hay una tendencia a reproducir el discurso dominante acerca de los elementos étnicos, culturales y simbólicos que los identifican como mestizos y entre los que se destaca un orgullo por el pasado prehispánico, independentista y revolucionario (Juárez, 2004; Lara, 2018; Pérez-Rodríguez, 2012). Respecto a los valores y mentalidad, parece haber un rechazo a la visión de Paz (2015) del mexicano agachado, flojo y sin propósito en la vida, pues se rescata la convivencia, la importancia de la familia y la solidaridad como valores; pero, por otro lado, también se destacan la corrupción y la apatía social como antivalores dominantes de la sociedad mexicana (Arizpe, 2011; Lara, 2018; Pérez-Rodríguez, 2012; Robles, & Salmón, 2018). En este trabajo no se tiene por objetivo debatir la validez de tales o cuales características, sino que se parte de las ideas que tienen los mexicanos binacionales transfronterizos acerca de las tradiciones, costumbres, valores y otros aspectos ideológicos que creen compartir con los miembros del colectivo que identifican como *mexicano* y que consideran que son distintos a lo que identifican como *estadounidense* o *americano*.

En primer lugar, étnicamente, todos los informantes dijeron ser mexicanos, identificando también así a sus padres. Al ser cuestionados sobre las características de lo étnicamente mexicano, las respuestas giraron en torno a lo mestizo, siguiendo el discurso dominante posrevolucionario que se enorgullece de un pasado indígena, pero, al mismo tiempo, se dice diferente a ello y parece olvidar lo europeo, africano y asiático.

Pues, en cuanto a raza, soy mexicano. [...] Pues tenemos sangre indígena y española. Claro que estoy orgulloso de mis raíces, de los aztecas y eso (Luis, veintinueve años, trabajador en El Paso).

Soy mexicana [...] ¿Étnicamente? Mestiza se dice, ¿no? [...] Pues la familia que conozco, así, mis abuelos y bisabuelos no eran indígenas que yo sepa. Ya eran así como nosotros (Liliana, diecisiete años, estudiante en El Paso).

Mexicano, soy mexicano. Veme, tengo el nopal en la cara. [...] Hace unos años que se puso de moda lo de la prueba de ADN, me la hice. Salió que tengo como mitad de sangre indígena, otra mitad así como de España o Portugal y, ¡hasta poquito africana! Eso sí se me hizo raro (Rodrigo, cuarenta años, trabajador en Ciudad Juárez).

En cuanto a elementos culturales y de socialización en su infancia en Ciudad Juárez, destacaron recuerdos mayormente positivos de su vida familiar. Se distinguió cierta idealización de la relación con sus padres u otros familiares cercanos con los que convivían cotidianamente y a quienes consideraron importantes en la formación de valores y costumbres que identificaron como mexicanos y que tienen relación estrecha con roles de género tradicionales.

Fue muy bonita mi infancia. Es que mi familia es la típica familia mexicana. Ya sabes, mamá, papá, hija, hijo. Todos

juntos, no como en Estados Unidos que cada quien por su lado. [...] Mi papá trabaja en maquila, trabaja mucho [...] creo que empezó así como de supervisor y cuando terminó su ingeniería subió de puesto y así. [...] Mi mamá es ama de casa. [...] Mi hermano es un año menor que yo. Los dos nacimos en El Paso, pero vivimos en Juárez y estudiamos acá hasta que terminamos la prepa. Mi mamá nos llevaba y recogía, nos ayudaba con las tareas, nos tenía la comida preparada, nos hacía los disfraces y cosas así. [...] Siempre nos inculcaron estar cerca de la familia, de los abuelos, tíos, primos... que la familia es todo y que son los que, al final, están contigo en las buenas y en las malas (Fernanda, veintiún años, estudiante en El Paso).

Otro informante dijo:

Recuerdo con cariño cuando era niño. Mis papás trabajaban, por eso me quedaba con mi abuela materna. Ella me llevaba a la escuela y me preparaba comida, pura comida mexicana de la buena, nada de comida rápida. Eso lo agradezco mucho y todavía mi comida favorita es la mexicana. [...] En las tardes me ponía a ver películas del “cine de oro” con ella. Por eso conocí a Pedro Infante, Jorge Negrete. Todas las rancheras me las sé por ella. [...] Crecí con esos valores tradicionales que se ven en las películas. [...] Por eso aprendí a ser un caballero. Cuando me vine a El Paso, ¡uy!, ya te imaginarás cómo traía a las chavas; no están acostumbradas a los caballeros como los de antes (Marcos, treinta y nueve años, trabajador en El Paso).

Asimismo, todos dijeron tener recuerdos positivos de su educación básica en Ciudad Juárez. Destacaron recordar a compañeros, haber tenido su primer amor o haber admirado a algún profesor.

Yo creo que sí es muy especial el kínder y la primaria en México. No es como acá en Estados Unidos. Allá uno sí hace amiguillos y juega, y es como que muy inocente. Acá siento que ya desde bien chiquillos están como en competencia, así como que a fuerza tienes de enemigo a alguien o estás compitiendo con alguien. [...] No es que me gustaran las clases allá, pero sí me gustaba ir para jugar con mis compañeros, hasta para ver a la maestra que nos trataba muy bien. Acá no, acá ni las clases ni los compañeros. [...] Allá tenía muchos amigos, todavía sigo viéndolos. Acá solo hablo con dos o tres personas en la escuela (Erick, diecinueve años, estudiante en El Paso).

En el aspecto de la construcción identitaria nacional oficial hubo una referencia constante a los símbolos patrios mexicanos, el saludo a la bandera y los festivales de días feriados, que relacionaron con bailables o desfiles, y los equipos representativos nacionales. Destacaron recordar que en las clases les habían enseñado acerca de ciertos personajes; los más mencionados fueron: Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Benito Juárez, Emiliano Zapata y Francisco Villa, a quienes identificaron como héroes nacionales, aunque pocos recordaban exactamente lo que habían hecho para ser considerados héroes.

Lo que más recuerdo de la escuela en Juárez son los festivales. [...] De todo, que si el 16 de septiembre, que si el 20 de noviembre, que si el 5 de mayo. [...] Luego, todos los años eran las mismas tareas en los días festivos, ya casi casi sacaba la del año anterior y la desempolvaba. [...] Pero ahora que lo pienso sirve, porque uno aprende de los héroes patrios y es algo importante para *nosotros como mexicanos*.² [...] En ese tiempo yo era de la escolta y

2 Las itálicas en las transcripciones de extractos de las entrevistas las pongo para resaltar esos elementos de la narrativa en donde se destaca la identidad.

me acuerdo que era un honor. Elegían a los de mejor promedio. Cuando me eligieron mis papás también estaban muy orgullosos (Jessica, treinta y dos años, trabajadora en El Paso).

Destaco también que los informantes dijeron no haber sido conscientes de su doble nacionalidad —o de lo que ello implicaba— durante esos primeros años de su etapa educativa en Ciudad Juárez. Por tanto, en ese tiempo no se sentían distintos a sus compañeros o familiares.

O sea, sí sabía que había nacido en El Paso, pero pues no era como que un tema que saliera con mis amiguitos de la escuela. Yo me sentía igual, mexa (Andrea, veinticuatro años, estudiante en El Paso).

La verdad no fue algo que pensara qué significaba hasta que me mandaron a estudiar la *high school* allá. Mientras estuve estudiando aquí de chiquillo era mexicano, normal (Juan, cuarenta y un años, trabajador en Ciudad Juárez).

Ser mexicanos legalmente estadounidenses en Estados Unidos

Estados Unidos, como un país forjado por grupos inmigrantes de distintos orígenes, no basa su discurso oficial identitario en la cuestión étnico-cultural ni en una historia ancestral común, sino en la diversidad; en una ideología liberal que enaltece valores del pragmatismo —libertad, progreso, mérito, esfuerzo, democracia, equidad social— y en un apego a la nación que se supone voluntario (Huntington, 2017; Huynh, Devos, & Altman, 2015; Owen, 2005; Pachter, 2005). Sin embargo, aunque el discurso identitario estadounidense dice aceptar la diversidad étnica, cultural y religiosa, mientras se respeten ciertos valo-

res universales, en la práctica ha quedado patente la constante discriminación que existe hacia grupos minoritarios y, recientemente con particular fuerza, hacia las personas de origen mexicano (Calleja, 2005; Pérez-Soria, 2017). En un contexto así, el ser étnicamente mexicano es el principal factor de riesgo para la discriminación en la cotidianidad, independientemente de la legalidad del estatus migratorio.

Al indagar en las experiencias de los informantes durante su primera transición a Estados Unidos, estas estuvieron enmarcadas en ambientes escolares. Se pudieron distinguir distintas tendencias, dependiendo de si la transición había sido o no a El Paso (véase Tabla 1).

Para los informantes que realizaron su primera transición a ciudades distintas a El Paso, el factor común dentro de sus narrativas durante esa etapa fue el sentimiento de ser diferentes dentro de la diversidad. Casi todas sus remembranzas giraron en torno al aspecto social y cultural de la transición.

La escuela era muy diferente, las clases eran diferentes, la gente en los salones y los profes eran diferentes. [...] Claro que estaba acostumbrado a ir a El Paso y ver gente de todos colores, pero nunca me había tocado convivir con ellos, así que llegué queriendo juntarme con *los que veía como yo, los mexas*. [...] No'mbre, resultó que ellos nunca habían estado en México y hablaban un espanglish bien raro y eran como maleantillos. [...] Pasaron unos buenos meses sin que le hablara a nadie, porque me sentía diferente a todos. [...] Ya para medio año me hice amiguillo de un salvadoreño que andaba igual de perdido que yo, pero se fue bien pronto [...] mucho tiempo después me enteré que habían deportado a sus papás y que él no había estado legalmente tampoco (Daniel, veintitrés años, estudiante en Las Cruces).

La diferencia con lo que percibían como mexicano, pero que no era como lo conocían fue, sin duda, lo que más resaltó. En la narrativa surgieron elementos que consideraron *esenciales* en la identidad mexicana y que iban más allá del ser étnicamente mexicano; por ejemplo, haber vivido en México, hablar como se habla en México, tener el conocimiento de los elementos culturales vigentes, etcétera.

Me empezó a molestar mucho cuando los otros niños, los gringos o los de color, me preguntaban que por qué no me juntaba con los mexicanos. [...] Es que allá son chicanos, *no son mexicanos*. Si nunca han estado en México, si no quieren hablar español, si piensan que la máxima festividad de *nuestro país* es el 5 de mayo, ¡no manchen! ¡No son mexicanos! (Raúl, diecisiete años, estudiante en El Paso).

Asimismo, surgió la conciencia de ser ellos los representantes de lo *auténticamente* mexicano en aquellos contextos.

Era bien raro, porque me hacían preguntas de cosas que yo no conocía o sabía, pero ellas pensaban que sí. [...] Así como novelas del año del caldo y comidas que jamás había probado. [...] Ahora creo que, pues, es lo que sus papás les decían que era México, pero, pues, sus familias tenían mucho viviendo en Los Ángeles. [...] Sí me hice amiga de un grupito de ellas y les estuve enseñando *cómo éramos de verdad* los mexicanos. [...] Por ejemplo, les enseñé palabras que usamos, juegos que jugaba yo en la primaria en Juárez, las invitaba a mi casa para que comieran burritos y tacos de verdad, las salsas que hacía mi mamá que sí picaban y cosas así (Ana, treinta años, trabajadora en El Paso).

En cambio, las personas que hicieron la transición a El Paso, lo que destacaron fueron las dificultades para adaptarse

a la forma de enseñanza y al cambio en su ritmo de vida, como el hecho de dedicar considerable tiempo al cruce de los puentes internacionales. En temas de socialización, el aspecto del desarrollo de nuevas amistades no fue destacado como un problema. El comentario común fue que en sus escuelas había muchas personas *de Juárez* y que, terminando las clases o durante los fines de semana, regresaban a su casa en esta ciudad, por lo que no habían percibido una pérdida mayor al cambiar de escuela. Seguían en contacto con familiares y amigos de antes, aunque fuera más esporádico el verlos.

Sin embargo, algo que sí sobresalió fue que la mayoría de estos informantes dijo haber desarrollado amistades cercanas en sus nuevos contextos solo con personas de origen mexicano y convivir solo superficialmente con otros grupos étnicos. Al ser cuestionados sobre las razones, argumentaron que la convivencia era más natural y que, al estar con personas de otros grupos étnicos, principalmente angloamericanos, era relativamente común sentir ciertas actitudes de menosprecio o condescendencia.

Pues es que aquí hay muchos mexicanos, algunos que crecieron en El Paso, otros que igual que uno se mueven de un lado a otro, pero de todos modos son como uno. [...] Los gringos se juntan entre ellos y les gustan otras cosas, otra comida, otra música. [...] Además, me ha tocado que como que se creen mucho y piensan que uno quiere con ellos por ser gringos (Joselyn, veinte años, estudiante en Las Cruces).

Así, surgieron las temáticas de las diferencias en las dinámicas de socialización dentro de las escuelas y la discriminación por parte de compañeros o trabajadores, aunque ninguno dijo haber sufrido directamente algún ataque verbal o físico dentro de la escuela. “Son más bien miradas y comentarios indirectos. [...] Como que no deberíamos recibir educación en escuelas pú-

blicas, porque no crecimos ni vivimos acá” (Manuel, veintidós años, estudiante en El Paso).

En los grupos de discusión también salieron a relucir múltiples anécdotas sobre momentos en los que habían sido objeto de comentarios que cuestionaban su legalidad en Estados Unidos o su *derecho* a trabajar solo por haber nacido allá. En estas reminiscencias, los informantes se mostraron enfadados y coincidieron en que es algo común en los ámbitos laborales y no solo por parte de angloamericanos, sino también de afroamericanos.

Lo que más recuerdo fue cuando fui a buscar trabajo por primera vez, cuando empecé a estudiar acá. Cuando me lo dieron oí a unas compañeras de color decir que ya había llegado otra mexicana y que no deberían darnos trabajo a los mexicanos, aunque hubiéramos nacido acá. [...] Como que piensan que les hacemos competencia por el trabajo (Leslie, veintiún años, estudiante en El Paso).

Claro que me ha pasado. Más cuando vivía en Michigan, pero también aquí en El Paso cuando he ido a pedir trabajo. [...] Me hacen muchas preguntas, a pesar de que les presento mi número de *social security* y todo, como que cuando saben que vivo también en Juárez empiezan a dudar (Antonio, veintiséis años, trabajador en El Paso).

Tal como se puede ver, en sus narrativas, los informantes se construyen esencialmente como mexicanos, a pesar de que se encuentren en contextos en donde su estatus de ciudadanos estadounidenses sale a relucir. Al cuestionarles si, luego de estudiar, trabajar o vivir parcialmente en Estados Unidos, se sentían estadounidenses, la respuesta inmediata fue que no, aunque reconocieron haber adquirido algunos valores que identificaban como estadounidenses.

Pues es que uno no deja de ser lo que siempre ha sido así como así. [...] Lo que sí es que luego de tanto año estudiando y trabajando acá, he aprendido lo bueno de ellos. [...] Creo que me he vuelto más responsable en cuanto a que ya no busco pretextos para no hacer las cosas. Acá hay mucha competencia y buscan calidad en el trabajo. Así que uno se tiene que poner a la altura (Marcos, treinta y nueve años, trabajador en El Paso).

Sin embargo, a pesar de no *sentirse* estadounidenses, reconocieron *serlo*, por lo que apreciaban los beneficios que significaba ser legalmente estadounidenses y les molestaba que se cuestionara su *derecho* a serlo.

¿Sentirme?, me sigo sintiendo mexicana. Pero sé que lo soy. [...] O sea, sé que tengo derecho a estar estudiando y a trabajar y a vivir acá, si quiero. [...] Estando acá uno empieza a ver que sí hay más seguridad, que se vive con más comodidades y eso (Nancy, veintiún años, estudiante en Las Cruces).

Ser mexicanos binacionales transfronterizos

De acuerdo con las experiencias de los informantes, el ser mexicanos binacionales en México no había sido algo que los hiciera sentir distintos antes de hacer su primera transición a Estados Unidos. Hasta ese momento, se sentían mexicanos y eran percibidos como mexicanos por las personas con las que convivían cotidianamente, sin importar que tuvieran un documento que también les acreditaba la ciudadanía estadounidense. Sin embargo, una vez que estudiaron o vivieron en Estados Unidos, al menos por una temporada, empezaron a *saberse* estadounidenses y a defender su doble nacionalidad.

Narrativamente, la tendencia dominante de los informantes fue identificarse como mexicanos haciendo referencias como: “nosotros los mexicanos”, “nosotros, los de Juárez” y marcando diferencia con los “gringos”, los “americanos” e, incluso, con los “chicanos”. No obstante, en términos de identificación actual con símbolos y valores, se observaron diferentes niveles dentro de un espectro entre lo mexicano y lo estadounidense.

Los informantes que hicieron su primera transición a Estados Unidos después de la educación primaria tendieron a identificarse plenamente con los símbolos nacionales mexicanos, así como con valores que identificaron como propios de su crianza en familias tradicionales mexicanas, tales como la importancia de las relaciones familiares, el sacrificio por y la protección hacia los seres queridos, y una búsqueda de un progreso pensado principalmente en términos familiares. Por otro lado, aquellos que hicieron la transición siendo niños, en términos de símbolos nacionales, se identificaron con los de ambos países y su preferencia dependía del contexto. Asimismo, pusieron mayor énfasis en el individualismo y parecen haber adquirido algunos de los valores pragmáticos liberales estadounidenses, reconociendo que las personas debían su éxito a su propio esfuerzo y que debían ver por sí mismas.

En términos de costumbres y tradiciones, todos los informantes expresaron seguir prácticas de ambas naciones y más relacionadas con la cultura fronteriza. La mayoría dijeron que en los últimos años habían hecho algo para celebrar en Ciudad Juárez el Día de Reyes, el 16 de septiembre, el Día de Muertos y la Navidad, mientras que habían celebrado el 5 de mayo, el 4 de julio, *Halloween* y el *Thanksgiving* en El Paso, Las Cruces o en algún otro lugar cercano en Estados Unidos.

Al cuestionar a los informantes acerca de sus planes a futuro, más de la mitad dijeron que deseaban seguir viviendo en la frontera. Las razones que resaltaron para ello tuvieron que ver con las problemáticas socioeconómicas de cada país. Por

un lado, la crisis de violencia que se vive en México y las mejores oportunidades laborales que ofrece Estados Unidos fueron destacadas como argumentos para estudiar, trabajar o vivir en el lado estadounidense. Por otro, los discursos y el creciente ambiente antimexicano que se ha propagado entre ciertos sectores de la sociedad estadounidense se dieron como razones para mantenerse cerca de México.

Cuando viví en Los Ángeles, a pesar de que había mucho chicano, no me sentí integrada. Me sentía diferente y tampoco me gustaba cómo eran ellos. [...] Ahora también acá en Texas, se siente que hay como que una idea contra los mexicanos, pero al menos somos muchos y, en el peor de los casos, pues nada más los aguanto un rato y luego me puedo ir a Juárez con mi gente (Ana, treinta años, trabajadora en El Paso).

Pues es que como está la cosa en Juárez, sí prefiero estar estudiando acá. Si sigue así, buscaré trabajo y, quizá, un departamento ya acá en El Paso. [...] No, no me quiero ir más adentro de Estados Unidos. No me gusta la cultura americana y en Juárez está mi familia, y me gusta la comida de nosotros. [...] Los antros y las fiestas son mucho mejores en Juárez (Diego, diecinueve años, estudiante en El Paso).

La verdad, en El Paso no lo siento normalmente, pero cuando fue el *shooting* en Walmart sí me dio mucho miedo. [...] Tengo familiares viviendo en otros lados de Estados Unidos y cuentan que sí es más notorio que algunos grupos no quieren a los mexicanos. [...] Sí siento que está creciendo el racismo, por eso prefiero quedarme aquí. Al menos somos más mexicanos y me puedo regresar si llevo a sentir que me discriminan (Leslie, treinta y tres años, trabajadora en El Paso).

Conclusiones

Los mexicanos binacionales transfronterizos de la región Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces narrativamente dicen *ser* y *sentirse* mexicanos, y *ser* ciudadanos estadounidenses. Es decir, la identidad mexicana la asumen tanto como parte de su identidad legal como cultural, mientras que la estadounidense la manejan mayormente como parte de su identidad legal, la cual les permite aprovechar los beneficios que ofrece —como estudiar, trabajar o vivir en Estados Unidos—. Su estatus de transfronterizo, el estar cotidianamente yendo y viniendo entre ambas naciones, evita la nostalgia que lleva a las comunidades mexicoamericanas asentadas en el interior de Estados Unidos a exaltar elementos estereotípicos mexicanos poco coherentes con la realidad actual mexicana, mientras que su estatus legal en Estados Unidos evita que idealicen a ese país.

No obstante, esta dualidad —el ser tanto mexicano como estadounidense—, aunada al hecho de ser transfronterizo, les genera conflictos al momento de autodefinirse y al enfrentarse a la discriminación que consideran injustificada por parte de otros grupos étnico-culturales. Saben que no son ilegales en Estados Unidos, pero a veces son vistos como tal o como no merecedores de estar ahí. Se sienten mexicanos, pero están conscientes de las mejores oportunidades que les ofrece Estados Unidos y, por tanto, sienten que de alguna forma traicionan a México por preferir estudiar, trabajar o vivir en ese país. Ante esto, buscan refugio en una comunidad de iguales, limitando la interacción con otros grupos étnicos y culturales, y manteniéndose anclados a su cultura y redes sociales de origen. Aun así, no reniegan de ninguna de sus dos identidades nacionales; no las consideran excluyentes, sino que han aprendido a integrarlas como parte de su construcción identitaria personal.

Los mexicanos binacionales transfronterizos son una categoría que experimenta cotidianamente dos culturas y que se

ve expuesta a dos ideologías y estilos de vida distintos. Esto los hace ser siempre los *otros*, los *diferentes*. El ser individuos legales en ambos países no los excluye de ser discriminados o verse vulnerables en una cultura estadounidense de la que no se *sienten* parte. Por tanto, debe volverse la mirada también a ellos al momento de estudiar los efectos socioculturales de la migración entre México y Estados Unidos, y el impacto en las personas migrantes. Es importante visibilizar sus experiencias y rescatar sus esfuerzos cotidianos por enaltecer, preservar y defender sus identidades, cultura y derechos.

Referencias

- Alegría, T. (2000). Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos. *Rev. Mex. Soc.*, 62(2), 89-107.
- Arizpe, L. (2011). Cultura e identidad. Mexicanos en la era global. *Rev. Univ. Méx.*, 92, 70-81. http://132.247.1.5/revista/revistaum/ojs_rum/index.php/rum/article/view/3524
- Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. Grijalbo.
- Blank, S. (1998). Hearth and Home: The Living Arrangements of Mexican Immigrants and U. S.-Born Mexican Americans. *Soc. Forum*, 13(1), 35-59. <http://www.jstor.org/stable/684924>
- Boehm, D. A. (2008). "For my children": Constructing Family and Navigating the State in the U. S.-Mexico Transnation. *Anthr. Quart.*, 81(4), 777-802. <https://doi.org/10.1353/anq.0.0037>
- Calleja Fernández, A. (2005). La discriminación a los mexicanos en Estados Unidos. *El Cotid.*, 134, 89-94.
- Coubés, M.-L. (2000). Demografía fronteriza: cambio en las perspectivas de análisis de la población de la frontera México-Estados Unidos. *Rev. Mex. Soc.*, 62(2), 109-123.
- Douglass, S., & Umaña-Taylor, A. J. (2017). Examining Discrimination, Ethnic-Racial Identity Status, and Youth Public Regard among Black, Latino, and White Adolescents. *J. Res. Adol.*, 27(1), 155-172. <https://doi.org/10.1111/jora.12262>
- Embajada y consulados de Estados Unidos en México (n.d.). Negocios y turismo (B1/B2). Retrieved November 14th, 2019, from <https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/turismo-y-visitantes/>
- Fernández Campbell, A. (2019, August 9th). The El Paso Shooter Told Police that He Was Targeting Mexicans. *Vox*. Retrieved November 21st, 2019, from <https://www>

- vox.com/2019/8/6/20756750/el-paso-shooter-targeted-latinx-walmart
- Forgotten Histories of the U. S.-Mexico Border (2015). Transfronterizo Students. Retrieved December 4th, 2018, from <http://blogs.brown.edu/amst-1700d-s01-fall-2015/transfronterizo-students-2/>
- Galindo, R., Medina, C., & Chávez, X. (2005). Dual Sources of Influence on Latino Political Identity: Mexico's Dual Nationality Policy and the DREAM Act. *Texas Hosp. J. Law & Pol.*, 11(75), 75-98.
- Hammack, P. L. (2008). Narrative and the Cultural Psychology of Identity. *Pers. Soc. Psych. Rev.*, 12(3), 222-247. <https://doi.org/10.1177/1088868308316892>
- Helsel, P. (2019). Guns in America. Suspected Gunman in El Paso Walmart Shooting Pleads Not Guilty to Attack that Killed 22. Retrieved November 21st, 2019, from <https://www.nbcnews.com/news/us-news/suspected-gunman-el-paso-walmart-shooting-pleads-not-guilty-attack-n1064876>
- Hernández Morales, M. E., & Velasco Ortiz, L. (2015). La etnicidad cuestionada: ancestralidad en las hijas e hijos de inmigrantes indígenas oaxaqueños en Estados Unidos. *Migr. Int.*, 8(29), 133-163.
- Huntington, S. P. (2017). La crisis de identidad nacional. *Mil. Rev.*, primer trimestre, 37-51. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20170331_art007SPA.pdf
- Huynh, Q.-L., Devos, T., & Altman, H. R. (2015). Boundaries of American Identity: Relations between Ethnic Group Prototypicality and Policy Attitudes. *Pol. Psych.*, 36(4), 449-468. <https://doi.org/10.1111/pops.12189>
- Jiménez, T. R. (2010). *Replenished Ethnicity: Mexican Americans, Immigration, and Identity.*

- Juárez Romero, J. (2004). México y el mexicano: identidades colectivas de los orígenes. *Athenea Dig. Rev. Pens. Inv. Soc.*, 6, 1-14. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n6.160>
- Knight, G. P., Losoya, S. H., Cho, Y. I., Chassin, L., Williams, J. L., & Cota-Robles, S. (2012). Ethnic Identity and Offending Trajectories among Mexican American Juvenile Offenders: Gang Membership and Psychosocial Maturity. *J. Res. Adol.*, 22(4), 782-796.
- Lara, G. (2018, 1 de mayo). Luces y sombras del ser mexicano. *Nexos*, 44-48. <https://biblat.unam.mx/es/revista/nexos-mexico-d-f/articulo/luces-y-sombras-del-ser-mexicano>
- Migration Policy Institute (2015). The Mexican Diaspora in the United States. Retrieved May 12th, 2019, from <http://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/RAD-Mexico.pdf>
- Ojeda, N. (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Front. Norte*, 21(42), 7-30.
- Owen, D. (2005). *American Identity, Citizenship, and Multiculturalism*. <https://www.civiced.org/pdfs/germanPaper0905/DianaOwen2005.pdf>
- Pachter, M. (2005). La identidad estadounidense. *Americana*. <https://photos.state.gov/libraries/panama/11567/2005/ausa.pdf>
- Paz, O. (2015). *El laberinto de la soledad*. Cátedra.
- Pérez-Rodríguez, I. L. (2012). Identidad nacional y sentidos de los jóvenes sobre su nación. *Rev. Lat. Cienc. Soc. Niñ. Juv.*, 10(2), 871-882. <http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/cinde/index.html>
- Pérez Ruiz, M. L. (1991). Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez. *Alteridades*, 2, 63-73.
- Pérez-Soria, J. (2017). Migrantes mexicanos en los Estados Unidos: una revisión de la literatura sobre integración,

- segregación y discriminación. *Est. Front.*, 18(37). <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a01>
- Pew Research Center (2009). Between Two Worlds: How Young Latinos Come of Age in America. Retrieved May 12th, 2019, from <http://www.pewhispanic.org/2009/12/11/between-two-worlds-how-young-latinos-come-of-age-in-america>
- Robles, M., & Salmón, B. (2018, 1 de mayo). El mexicano hoy. Igual de *liberal*, pero más *salvaje*. *Nexos*. Recuperado el 14 de noviembre de 2019, de <https://www.nexos.com.mx/?p=37432>
- Rocha Romero, D., & Ocegueda Hernández, M. T. (2014). La educación no cruza la frontera. Universitarios de la UABC Tijuana y su relación académica con universidades de California. *Frontera Norte*, 26(52), 25–53.
- Rodríguez Ortiz, R. (2010). Cultura e identidad migratoria en la frontera México- Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad chicana y la comunidad transfronteriza. *Antíteses*, 3(5), 125-143.
- Smith, A. D. (1991). *National Identity*. Penguin Random House.
- Suri, H. (2011). Purposeful Sampling in Qualitative Research Synthesis. *Qual. Res. J.*, 11(2), 63-75. <https://doi.org/10.3316/QRJ1102063>
- Valenzuela, M. (2004). Frontera y representaciones sociales: la figura del pocho como estereotipo del chicano. *Aztlan: J. Chic. Stud.*, 29(1), 125-133.
- Valenzuela Arce, J. M. (1997). *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*. <https://books.google.com/books?id=5Xie8KmgcqQC&pgis=1>
- Vasconcelos, J. (2007). *La raza cósmica* (4.ª ed.). Porrúa.
- Velasco Ortiz, L., & Contreras, Ó. F. (2014). The Border as a Life Experience: Identities, Asymmetry and Border Crossing between Mexico and the United States. *Front. Norte*, 26(3), 8. <https://doi.org/10.17428/rfn.v26i3e.1680>

- Vila, P. (2000). *Crossing Borders. Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U. S.-Mexico Frontier*. Texas University Press.
- Zong, J., Batalova, J., & Hallock, J. (2019). Frequently Requested Statistics on Immigrants and Immigration in the United States. *Migration Policy Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/frequently-requested-statistics-immigrants-and-immigration-united-states>